




Biblioteca  Valenciana



31000005095255



















DE LA FERIA DE SAN JUAN

por el qual se dio a entender que la Ciudad de Valencia

era libre y soberana de su Rey y Señalada

por el Rey don Juan segundo

de las Asturias, con la Señalada

de Señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

que el Rey don Juan segundo

señalada de su Señalada

XVIII  
1505

BREVE NOTICIA

DE LAS FESTIVAS DEMONSTRACIONES

que se hacen en la Ciudad de Valen-

cia en honor de su Santo Patrono

San Vicente Mártir

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505

por el Sr. Don Juan de Borja

Arzobispo de Valencia

en el año de 1505



# BREVE <sup>✠</sup>NOTICIA

DE LAS FESTIVAS DEMONSTRACIONES con que la muy Ilustre Ciudad de Valencia celebrò la feliz noticia del efectuado Casamiento del Serenissimo Señor Principe de las Asturias, con la Serenissima Señora Princesa de Orleans.



UNQUE luego al aviso, con que se sirvió noticiar el Rey N.S. (Dios le guarde) à la Ciudad de Valencia, del efectuado Casamiento del Serenissimo Señor Principe de las Asturias, cò la Serenissima Señora Princesa de Orleans, quisiera su amante zelo explicar el alborozo con las mas festivas demonstraciones del regozijo, hubo ( por faltar solos dos dias para Quaresma ) hubo de suspender sus impulsos, y dar por entonces alguna seña en los dos dias que previno de luminarias. Reservòse, pues, el festivo alarde de sus deseos para tiempo mas oportuno, que llegando con la Pasqua, se diò orden à lo preciso para el festejo. Acordado, pues, todo, y prevenido por los dos Ilustres Cabildos Eclesiastico, y Secular, se destinò dia, que fuè el ultimo de Mayo, para que fuesse el primero, y unico de su gloria, por ser el del obsequio para sus Principes, y Monarca; empeçando en el antecedente, por ser el de San Fernando, nombre, aunque segundo, proprio del Serenissimo Principe.

Llegò, pues, la noche al esperado dia, y entre aquella confusion de artilleria, y campanas, que sabe hazer armonia de los estruendos, se disparò una invencion de fuego tan artificiosa, y estraña, que maquina de dos cuerpos, si en el uno era embaraço al ayre con sus cohetes, en el otro

era lucida lisonja à la Casa de la Ciudad que la sostenia: pues de vistosas estrellas formava una lis tan primorosa, y perfecta, que à ser las luzes colores, pareciera de pincel; y porque nada le quedasse que embidiar al arte, ni que desear al Pueblo; si al un viso formava lises, del otro lado se descubria el nombre glorioso de Luis Primero, nuestro Serenissimo Principe. No se si diò mas luces la lealtad que el arte; pero si, que el arte pudo prevenir el fuego; pero la idea, fuè impulso de la lealtad. Con este lucido ensayo, que hazian mas peregrino las torres con perspectivas de luz, y la Ciudad con un abismo de resplandores, llegó el dia 30. del mes de Mayo, en que al aviso de su alborada, se juntaron en la Metropoli de Valencia el Exc. Sr. Principe de Campo-Florido, con los dos Ilustres Cabildos, todos los Cleros, y Religiones, con el mas numeroso concurso de la Nobleza, y el Pueblo. Aqui con la Mag. mas sagrada, con la Musica mas acorde, y con el mas leal rendimiento, se cantò una Missa solemne, à que hizo pausa un eloquentissimo Panegyrico, q̄ dixo el Sr. Dr. D. Felipe Pasqual, Pabordre de aquella S. Iglesia; y despues de la Missa, se hizo una Procecion devotissima, en que al sonoro punto de toda la Capilla, se entonò el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias à la Mag. Divina, por aver unido con otro lazo las dos Monarquias mas Catolicas, y assegurar con el Matrimonio de tan Christianos Principes la magestad, y grandeza de las Españas.

Satisfecha en esta parte la celebridad del dia, esperaba el Pueblo con impaciencia la tarde, por ver, como le dezian, un assombro de la destreza, y el prodigio de mas gala. Este fuè, el que tomaron à su cargo los Nobles con algunos de los Militares, que guarnecian la Plaza. Avia, pues, dispuesto la Nobleza, para desempeño de la Ciudad, en obsequios de su Rey, remedar sobre el polvo de la paz todo el horror de la guerra. Para este, pues, generoso im-  
pul-

pulso de su marcial aliento: que siempre enfayos de Marte son lisonja del *Animoso*, resolvió correr à cavallo las alcan-  
 cias, escorpear diestros à escaramuzas, enfortijar las lanças  
 con el anillo, y herir à un sol (q̄ en menos astro no se em-  
 pleará sus flechas) y herir à un sol con el arpon de sus dar-  
 dos. Para esto eligieron Padrinos, y Quadrilleros, para  
 que en formadas quadrillas se dividiessen los cuerpos al  
 mas festivo cōbate. Los Padrinos fueron el Excelentísimo  
 Señor Marques de Palmas, Cōde de Sumacarcel, y el Ilus-  
 tre Sr. Marquès de la Escala. Los Quadrilleros eran seis. El  
 primero, el Egregio Don Phelipe Lino de Castelvì Xime-  
 nez de Urrea Cōde de Carlet. El segundo, el Ilustre Don  
 Juan Joseph de Andia y Velasco, Marquès de Villaher-  
 mosa, Bisconde de Santa Clara, Coronel del Regimiento  
 de Lombardia, è Inspector de la Infanteria de los Reynos  
 de Valencia, y Murcia. El tercero, D. Vicente Zapata de  
 Calatayud, Cavallero del Abito de S. Juan. El quarto, D.  
 Joseph Crespi y Mendoza, Primogenito del Cōde de Su-  
 macarcel. El quinto, Dō Nicolàs Teràn, Coronel de Cava-  
 lleria. El sexto, D. Nicolàs Martin de Castelvì y Monforiu,  
 Primogenito del Egregio Conde del Castellar. Estos, pues,  
 para formar con mas gloria sus Quadrillas eligieron de en-  
 tre los Nobles los mas diestros, y briosos; que fuerõ los si-  
 guientes por el ordē de sus Quadrillas.

#### Primera Quadrilla.

El Conde de Carlet.

Don Joachin Català y Cardona, Primogenito del Ilus-  
 tre Marques de Nules.

Don Joseph Judici de Acherte y Blanes.

Don Joseph Cassasus Judici de Acherte.

#### Segunda Quadrilla.

El Marquès de Villahermosa.

Don Pedro Ruiz de Liori, Varon de Alcalali.

Don Ventura Fernandez de Mesa, Capitan de Cavallos.

Don Francisco de Barrios, Capitan de Dragones. Ter-

## Tercera Quadrilla.

Don Vicente Zapata Calatayud.  
 Don Geronimo Català, Cavallero del Abito de S. Juan.  
 Don Pedro Ribera, Baron de Andilla, Regidor.  
 Don Felix Roca y Malferit, Capitan de Dragones.

## Quarta Quadrilla.

Don Joseph Crespi y Mendoza.  
 Don Joseph de Valdenebro y Tapia, Regidor.  
 Don Marcos Antonio Orti.  
 Don Vicente Crespi y Mendoza.

## Quinta Quadrilla.

Don Nicolàs Teràn.  
 Don Joseph Grimaó y Corberà.  
 Don Jayme de Castelvì y Coloma.  
 Don Francisco Roig.

## Sexta Quadrilla.

Don Nicolàs Martin de Castelvì.  
 Don Vicente Monferrat y Palafox, Cavallero del Abito  
 de N.S. de Montefa.  
 Don Pasqual Escrivà y Cavanillas, Baron de Argelita.  
 Don Joseph Grimaó y Peralta.

Afsi completas las Quadrillas para el alarde, meditaron sobre el color, y trage de sus vestidos: y aunque fue preciso poner coto à la actividad de su zelo, y que fin darle todo el voto à la lealtad que les inspirava, resolviesse la prudencia, segun lo que el tiempo les permitia; al fin determinaron, que fuesse el trage en todos uniforme, y à la Romana, con peto, espaldar, sobreombros, zelada, manto, mangas, tonelete, y botines. La tela del vestido, que fuese de tafetan, con velillo de plata, para el matiz, ò la trepa. A cada quadrilla dieron su color distinto, para que, ò todos formassen mas al vivo la Primavera, ò en la igualdad de las fuertes, repartiera la admiracion por los colores su aplauso. Eran, pues, los colores por su orden de quadrillas los siguiétes: El anteado, y plata en la primera: en la segunda, plata, y color de rosa: en la tercera, verde, y plata: en



la quarta, nacar, y plata: en la quinta, pagizo, y plata: en la sexta, azul, y plata. Unos llevaban sobre el campo flores de la misma tela con perfiles de velillo; y otros el velillo à trepas, en matizes de su campo, y todos en la franja, y adornos con que guarnecian su tela, formavan un laberinto tan apetecible al alma, que con perderlo, empeñavan mas los ojos à no buscar su sentido. Llevavan como instrumentos forçosos à su exercicio lanças, alcancias, dardos, y adargas, y en cada una de estas la divisa, y mote en alusion à su afecto, que correspondiendo en orden à las quadrillas eran, como se sigue. La primera quadrilla llevaba en su adarga el campo de plata, el perfil de flores, y el sobrefiro anteadado; y en la del Conde de Carlet su quadrillero, se pintò un leon coronado, que pisando como despojo un mundo, mantenía sobre el pecho una hermosa lis; y en alusion al Serenissimo Principe, en el buen logro de sus afectos una letra, que dezia:

De lo mejor lo mejor.

Don Joaquin Català y Cardona, sobre el mismo campo puso una Clicie, que mirando al Sol, en alusion à su proximo desposorio, dezia en su mote:

Por amar la sober- Ana  
luz de tan supremo Sol,  
busco su hermoso arrebol.

Don Joseph Cassasus Judici de Acherte, para explicar su destino, que era el obsequio del Rey, puso entre dos Astros Nortes su coraçon, y una letra, que dezia:

Como en mi su amor es ley,  
no ay mas norte que mi Rey.

Don Joseph Judici de Acherte y Blanes, para explicar, que el dia de sus deseos era el de celebrar tan dichoso desposorio, puso en su empresa una Luna, que anocheçia, una Aurora, y un Sol, con el mote, que dezia:

Aurora, Sol, y alegria,  
este sin duda es mi dia.

La segunda Quadrilla llevaba el color de Rosa en el campo de su Adarga, la orla plateada, con el matiz de unas

flores; y la empresa de su Quadrillero Don Juan Joseph de Andia y Velasco, Marquès de Villahermosa, Bizcõde de Santa Clara, Coronel del Regimiento de Lombardia, è Inspector de la Infanteria en los Reynos de Valencia, y Murcia, era una Esfera; y en expresion à su amante rendimiento, el mote, que dezia:

El que no puede medir  
por su inclinacion la esfera,  
lisonja ferà que muera.

Don Francisco de Barrios, Capitan de Dragones, pintò en su campo una Estrella, que enigmatica dezia:

En mi amor tan soberano,  
que no admite el merecer,  
y para obsequiarle vano  
solo estrella he menester.

Don Pedro Ruiz, tomò por empresa dos Coronas Reales, que enlazando entre sì sus rayos, dezian en gloria de sus Altezas.

Como las prende el amor  
seguro està su esplendor.

Don Ventura Fernandez de Messa, coronò con dos Lifes la frente de dos Leones, y à su maridage, dezia:

Las Lifes son los blasones  
que oy coronan los Leones.

La tercera Quadrilla llevaba la Adarga en forma de coraçon, el campo de oro, y la orla en matiz de flores; y la de su Quadrillero Don Vicente Calatayud, Cavallero del Abito de San Juan, y Comendador de Alfambra, pintò un Ramo de flores, con el nombre de siempre vivas, y por alma à la expresion de su immutable constancia este mote, que dezia:

No puede en mi aver mudança.

Don Felix Roca pintò una Luz, à quien rondava una Mariposa; y en expresion à su ardiente zelo este enfasis de sus anñas.

Ella luze, y yo me quemo.

Don Geronimo Català, por explicar su vida en los obsequios del Rey, pintò un Coraçon, que entre unas llamas dezia:

Desde que me abraço, vivo.

Don Pedro Ribera, para ostentarse inmoble en obsequios de  
su

su Rey contra todos los insultos de la fortuna, pintò una Roca, que constante en su firmeza, burlava su furia al mar, y la letra, que dezia:

Ni mas, ni menos constante.

La quarta Quadrilla llevaba la Adarga en campo azul, con perfil de flores; y la de Don Joseph Crespi su Quadrillero, un Corazon sobre el campo, que herido de dos factas, encubria con una mano la herida; y en enigmatica expresion de su oculto afecto este mote, que dezia:

Por no explicar mi passion  
oculto mi coraçon.

Don Marcos Ortì pintò una Llama, como que prendia en el tronco de un Arbol, aunque distante; y en generoso alarde de su cariño, puso un mote, que dezia:

La distancia no me impide  
que logren mis enterezas  
de su influxo las finezas.

Don Vicente Crespi, pintò en su campo de plata, sobre un trono dos coronados Coraçones, y à lo inferior de la empresa una Pira, que yo la hiziera de luz para su aplauso, si èl en culto de sus Altezas no la formàra de llamas con la expresion, que dezia.

Por la augusta Real union  
de aquellas dos voluntades  
ardo yo entre actividades.

Don Joseph Antonio de Valdenebro, pintò una Nave sobre lo crespo de un Mar, y sobre todo una Estrella, que como norte influia; y expressando en ella al Rey, le puso el mote, diziendo:

No tema golfos sañudos  
si en el mar de mi alegria  
superior Norte me guia.

La quinta Quadrilla llevaba en su Adarga el campo plateado, y la orla del matiz; y en la de Don Nicolàs Teràn su Quadrillero, se retratava el Laberinto de Creta, que explicando la libertad de su Dueño en la misma precision de servir à su Monarca, dezia al Rey obsequioso:

Aunque amo la libertad,  
oy la logra mi atencion

si consigo essa prision.  
 Don Jayme de Castelvi pintò un Cielo , como que à crepusculos se rizava, y en bien misterioso enigma, una expresion, que dezia: Con el Sol saldrà mi idea.

Don Joseph Grimaò, Coronel de Dragones, pintò sobre un campo de plata el matiz de muchas flores; y en obsequios de un Campo, que devia de ser Florido, segun la hermosa taracea de sus colores, le puso el mote, diciendo:

A este Campo me conducen  
 respeto, y veneracion;  
 y son las Flores que luzen  
 matices de mi atencion.

Don Francisco Roig, Sargento Mayor de el Regimiento de Tarragona, pintò un Pelicano, que hiriendose amoroso el pecho, dava en sustento su sangre para vida de sus polluelos; y en expresion al amor, con que sirve à su Monarca, explicò el cuerpo de aquella empresa con el alma de este mote:

Hasta morir, con mi sangre  
 sustentare esta fatiga:  
 que es amor el que me obliga.

La sexta, y ultima Quadrilla, llevaba la Adarga en forma de coraçon, orlada sobre campo azul, con el perfil de unas flores; y en la de Don Nicolàs de Castelvi su Quadrillero, avia dos esferas, y un coraçon en medio, que las prendia; y en lo inferior otros dos coraçones en ademàn de subir à donde estava el primero; y para desengañarles, que no aspirava à mas Cielo, que à servir à sus Altezas, les detenia, diciendo:

No querais seguir mis buelos,  
 que son enigma estos Cielos.

Don Pasqual Escrivà y Cavanillas labrò entre el matiz de su campo un bosque, y en uno de sus muchos troncos arriado un hombre, que enamorado de su quietud, dezia:

Muy dulce es la soledad  
 al que vive enamorado;  
 pero mas al libertado.

Don Joseph Grimaò y Peralta, puso en la suya à la Deydad de el silencio, que ocupando la una mano en cerrar la boca, mantenia en la otra un coraçon con llamas; expressando el silencio con que callava su amor, explicò su cariño con esta letra:

Mo-

Morir de callado espero,  
 porque aunque el coraçon arde  
 està mi lengua covarde.

Don Vicente Monferrat y Palafox, puso un Ruysenior en su campo, con la vista àzia el Oriente, que en escasa luz esperançava al Sol, sin que aun se descubriessè; y en finezas de su cariño esta expresion de su amor:

Aunque ausente le celebro.

Prevenidas asì armas, vestidos, empressas, y motes, llegava yà el dia à la metad de la tarde, quando al tiempo, que la Nobleza disponia sus cavallos para el festejo, fueron los Cavallos Comissarios de Fiestas, el Ilustre Marques de Mirasol, y D. Joseph Salzedo Enriquez de Navarra, Regidores, à reconocer la Plaza, q̄ era el sitio destinado para el combate. Hallaronla (segun la aviã prevenido cõforme al orden prescrito del Cavallero Corregidor D. Luis Antonio de Mergelina y Mota, Intendente general, y la Ciudad) ceñida de tablados, y todos los balcones, y ventanas guarnecidas de Primavera, y carmesies, sobrefaliendo los destinados por la Ciudad à los Excelentissimos Señores Principes de Campo-Florido, Real Audiencia, Ayuntamiento, Inquisicion, Theniente de Rey, y Corregidor, que todos concurrieron al regocijo, con un concurso tan etraño, y peregrino, que sobre ocupar hasta los rases de los terrados, bastara en la multitud la hermosura, y variedad para fiesta de muchos dias. Esperavan todos con impaciencia la hora, quando juntas las quadrillas en la Casa del Ayuntamiento à suplicas de la misma Ciudad, avisaron los Padrinos para montar à cavallo, y salieron con este orden hasta llegar à la Plaza. Ivan delante en alternados ecos de la armonia las Caxas, y los Abuès, los Clarines, y Timbales: luego à la frente de las quadrillas ivan montados los dos Padrinos sobre dos brutos, tan generosos, que emulos de sî mismos, sacudian como injuria, (bien que ayrosos) el aliño de sus jaezes. El trage de los Padrinos era à lo militar, cõ casaca azul, y guarniciones de plata, ò si he de dezir lo que dezian los ojos, con vestido de plata en poco campo azul. Eran los jaezes de sus cavallos un entejado sutil de cintas blancas, y azules, que prendiendo en cada ñudo una rosa;

A 3 y

y desdoblado muchas sobre el cabo de sus tirantes, eran hermoso embarazó para los brutos, y vistoso laberinto para los ojos. Seguianse à sus Padrinos en parejas las *Quadrillas*, donde lo ayroso de el traje, lo brillante de la cimera, lo rizado de la pluma, el docil corage de los cavallos, el enlace apacible de sus jaezes, el donayre de su Dueño, la destreza en lo ginete, lo galan en lo bizarro, y el todo de tanto assombro, asì suspendiò la vista, que no dexò mas colores para el retrato, que los extasis del alma en suspension del sentido. Con este alarde, pues de su ayrosa gentileza, se acercaron à la plaza, y reconocida por los Padrinos la valla, saludado el Excelentissimo Señor Principe de Campo-Florido, la Ciudad, los Tribunales, la Hermosura, la Nobleza, y Mundo, que todo parece se abreviava en su concurso, se partierõ, cada qual à introducir sus *Quadrillas*. Apenas los Padrinos dieron la señal para salir al cãpo: quãdo los brutos, que rendidos enfrenaron su colera con la brida, escupiendo la espuma, que reprimiò su obediencia, relampagos se erizan sobre la arena. Los Ginetes, que al alma de su destreza, dieron todo el aliño para cuerpo de su donayre, al clarin que los inspira, se miraron de improvise, ò gyro de luz à tornos, ò sincopa de esplendor en la carrera. pues tan ayrosos giran, asì à medio torno doblan; asì sobre el doble parten, tan prontos se desprenden, tan faciles se enarcan, asì cruzan lo que unidos baten, asì huellan lo que opuestos gyran, que fuera al dia feliz logro de su teatro el ver tan diestros Narcissos, el ver tan hermosos Martes. Con esta escaramuza, hizieron pausa con los clarines, mientras montaron los Ginetes otros de los muchos cavallos, que iguales en jaezes, y en adornos conducian à mano los criados de cada uno. Callò el clarin, quando haziendo frente, ò de luzes, ò de plumas, se apostarõ los dos Cuerpos. En bello maridaje suspendian al Pueblo con sus colores, y gala; quando saliò una quadrilla tan veloz, y tan restada à pisar el terreno de las opuestas, que sin duda lo lograra, à no encontrar igual brio que lo defienda. Llega intrepida à pisar la raya, sale veloz la otra à la defensa del coto. Esta le carga con alcancias, aquella se defiende con sus adargas: Una corre, y otra corre, hasta que al abrigarse esta de la segunda, sale otra al despique de la primera. Cargados de sus

gol:

golpes se apresuran à su terreno; sobre el escudo, que los defienden lloviendo, esta halla barros, que los oprimen. Llegan à emparejar con la otra, sale esta à su defensa, flecha tiros, y encuentra adargas; estas cubren à los que huyen, aquellos dan armas à los que embisten: hasta que en equivocada lid de Marcial combate, pelearon todos, y vencieron todos. Mientras los vitores del concurso ocupavan el ayre con sus aplausos, alternaron los clarines con los abues, hasta correr la fortija. Para esto ocupan nuevos bridones, dexan escudos, y previenen lanças. Avia al lado drecho de aquella valla, pendiente de un sedal una fortija en el ayre; y al izquierdo sobre un astil reducido un Sol dibuxado, y surto: si, que si otra vez fue milagro el detenerse, oy fuera mas prodigio el no pararse. Así dispuesta la plaza, y en fila, ò esfera las Quadrillas, el orden era, que despues de la fortija, sobre la misma carrera, doblassen al medio torno sobre la drecha, y fixassen en el Sol todo el arpon de sus dardos. Así todo prevenido, hizieron señal para correr la fortija; y comenzando primero, como primer Quadrillero, el Egregio Conde de Carlet, tan veloz parte, tan ayroso blandia la lança, y tan firme mantenía el impulso con la carrera, que una, dos, y tres vezes hirió al Sol, y se llevó la fortija. Siguiéronse los otros por su orden de quadrillas; y todos con generosa emulacion se excedían, y provocavan, desuerte, que relampagos sobre el polvo, todo era uno en cada uno de los que corrian, dexar la brida al cavallo, llevar la fortija, herir al Sol, y desfrutar del concurso en vitores su alborozo. La destreza, la gala, el movimiento, el donayre, ò impulso con que partían para el anillo, con que enristravan la lança, con que flechavan el dardo, y con que al brio de alguno, así disparò la flecha, que de solo un golpe partiò al Sol en dos mitades, fue la admiracion del Theatro, y lo que diò fin al dia, para historia, y exemplar de las edades. Con esto bolvieron los Padrinos à ocupar la frente de las Quadrillas; y dando buelta à la plaza, ellos saludando à todos, y todos expressando su alborozo, y gusto, en las voces de aclamacion por el regozijo, con el mismo orden que vinieron, hizieron alto en la Casa del Ayuntamiento. Aqui, de orden

de

de la Ciudad, se les sirvió un refresco correspondiente al Dueño que le ofrecía, y à la calidad de los mesmos que le aceptavan. En este interin se dispusieron las hachas que avian de servir para passar al Real, y desmentir à la noche sus lobreguezes con el golpe de muchas luzes. Tomarõlas los Criados, y formando matiz las luzes sobre el campo de su gala, tan nueva hazian la hermosura de sus vestidos, que entre el brillo, y el reflexo, que les bañava, parecian mar de luz quando ayrosos se movian. Con este, pues, nuevo aliño, y con el mismo orden, llegaron al Real Palacio, donde les esperaba el Excelentissimo Señor Principe de Campo Florido para explicar en un festin armonioso el agradecimiento à la lealtad que servia à sus Altezas. Era el teatro, ò el cielo la Sala de los Angeles, donde el aliño, la gala, la armonia, el compàs, y el movimiento se competian de fuerte, que solo podrá concebirse algo de lo mucho que tenia, el saber, que era teatro prevenido por aquel Principe heroyco. Allí se hizo un festin entre musicas, y saraos, y todo tan primoroso, que fue otro assombro del dia el hermoso teatro de aquella noche. En ella, al fin, despues de servirles un esplendido banquete, y passada la media noche se diò termino al regozijo, y bolvieron à sus casas las Quadrillas.

Esto es algo de lo mucho q̄ previno la Ciudad de Valencia como tan leal, y amante de sus Monarcas, y Principes; y este es el diseño solo de la heroyca Estatua que levantaron à su gloria los Nobles en obsequios de su Ciudad. Y porque el metro supla en algo lo que falta à la relacion de este dia tan plausible, una Musa mas obsequiosa à la Ciudad, y Nobleza, que diestra en el numen de la Poesia, para amante destino de sus afectos, hizo esta Cancion Real:

CAN-



# CANCION REAL.

**E**Ra ya el tiempo en que la Lis hermosa  
 al Leon enlazava tan ayrosa,  
 que Geminis de amor en signo nuevo,  
 era de España peregrino Febo;  
 quando feliz Valencia,  
 logrando en un aviso su influencia,  
 para embidias del Sol en luzes bellas,  
 regava flores, y cogia estrellas.  
 Con astros, pues, ò flores,  
 previno al regozijo sus primores;  
 y dando aviso por el ayre, luego  
 se viò la esfera coronada en fuego.  
 No asì de Cynthia el luminoso Imperio  
 ciònò de su emisferio  
 la sien augusta, quando en negra noche  
 el manto es dia, y arrebol su coche;  
 como à rayos de luz en clara nube  
 la maquina de fuego al Cielo sube:  
 y à cada giro, que rizava ardiente,  
 de nuevos Astros coronò su frente.  
 Passò la noche; y al eco, que latia,  
 prissas dava de luz al claro dia:  
 porque viesse una vez en sacro Asseo  
 dos Astros en un Sol por Himeneo.  
 Viòlos Faetonte; y cobarde, ò tibio,  
 aun fue à su pasmo generoso alivio,  
 el ver, que en noble injuria  
 afrenta era à su luz florido el Turia.  
 Asì del Horizonte  
 pisava ya el Zenid el claro Etonte,  
 quan-

quando al llegar la tarde  
 hizo feña el clarin para el alarde,  
 que en vistoso esplendor de su destreza,  
 al Principe consagra la Nobleza.  
 Sonò el clarin; y al eco que pulsava,  
 ave ya el bruto, su alacran tascava:  
 que ambicioso su instinto à tanto empeño,  
 relincha à espumas por llamar su Dueño.  
 Los Nobles prevenidos  
 en gala, en ardimiento, y en vestidos,  
 tan presto llegan à la voz que llama,  
 que aun antes que la Fama,  
 su gloria publicaron à Quadrillas,  
 en seis Imperios doze Maravillas:  
 A todas presidian los Padrinos  
 sobre dos animados torbellinos,  
 que por subir mas libres à mas gala,  
 el uno hallò la *Carcel*, y otro *Escala*.  
 Ivan vestidos de primor tan raro,  
 que à su reflexo claro,  
 en ellos se retrata  
 el Cielo à fondos, y el Catay en plata.  
 La frente generosa,  
 emula del zafir, en luz ayrosa,  
 entre el brillo, y la pluma, que batia,  
 ò bolava impaciente, ò se prendia;  
 pareciendo el aliño en su cimera  
 astro de plumas, que anidò en la esfera.  
 Siguiòse à los primeros  
 Carlet heroyco, con sus tres luzeros;  
 que unidos en lo ayroso, y lo bizarro,  
 de el Leon, y la Lis eran el Carro.  
 De mar à mar en Playa luminosa,

venia conduciendo Villahermosa  
 tres Astros tan brillantes, que al reflejo,  
 ellos eran el Sol, y el Sol su espejo.  
 Calatayud valiente,  
 que de alta gloria coronò su frente,  
 por gala nueva de su ilustre cuna,  
 las Gracias aquadrilla, y la Fortuna.  
 Crespi, que al alto Polo  
 quitò la gloria de brillante, y solo,  
 en tres Astros que prende à su coyunda,  
 la Embidia oprime, y à la Fama inunda.  
 Teràn, que valeroso  
 hallò solo en Campaña su reposo,  
 por dar mas luz à Marte, y à Belona,  
 de otros tres rayos su esplendor corona.  
 Castelvi, que en su gala peregrino  
 logró el azul celeste sin destino,  
 por credito del cielo que vestia,  
 diò en tres Soles mas, mas dia al dia.  
 Así de tanto signo la influencia,  
 en gloria equivocaron à Valencia;  
 quando al clarin, que brama,  
 los brutos rezelosos de su llama,  
 desdoblando la mano que prendieron,  
 el fuego entre la espuma sacudieron;  
 y por ir mas velozes al empeño,  
 las plumas baten, que les diò su Dueño.  
 Llegavan todos, quando el Sol partia  
 à dar urna de nieve à todo el dia;  
 quando ya los clarines, y timbales  
 hazen llamada, para dar iguales,  
 en solos los Padrinos, que introduce,  
 toda la gloria, que el valor produce.

En:

Entraron, pues, al Cofo;  
 y en ademan valiente, y magestoso,  
 al Principe faludan, que *Florido*,  
 en Cielo mudò el *Campo* de luzido.  
 Despues faludan la Ciudad augusta;  
 aquella, que robusta,  
 indocil al olvido, y à la Parca,  
 por Leal, por amante à su Monarca,  
 olvidando otra gloria en sus edades,  
 su timbre son las LL, ò Lealtades.  
 A todos saludaron; y al aviso,  
 que diò el clarin, llegaron de improvifo  
 las Quadrillas, que traen por su parte  
 guerrero à Adonis, y galan à Marte.  
 Los brutos, que la Plaza  
 vieron, que en circo abraza  
 el concurso mas Noble, y mas hermoso,  
 en ademan fogoso,  
 en bruta saña, con el leal instinto,  
 por aquel de prodigios laberinto,  
 el polvo mueven, la cerviz armonan,  
 la crin erizan, el furor enconan;  
 y viendo, que la nieve, el fuego, el ayre,  
 todo conspira para mas donayre,  
 al impulso del Dueño, que le inflama,  
 Nube relincha, que abortò la llama.  
 Al torno, y la carrera  
 astros por polvo mueven en la esfera;  
 pues tanta gala rizan con sus buelos,  
 que era pisar el polvo, mover Cielos.  
 Al fin en Cielo, ò tierra,  
 todo era hechizo, y parecia guerra;  
 pues en Marcial porfia

fin

fin acabarse el dia,  
 en noble escaramuza  
 èste corre , aquel buela , el otro cruza,  
 hasta que en varios modos  
 todos se juntan , y se apartan todos.  
 Afsi pues divididos  
 en cada tres Quadrillas los partidos,  
 empiezan la batalla:  
 alcancias corrieron , que en la valla  
 pensàra Marte si su impulso viera  
 que de otro fuego material quimera,  
 por afrenta no mas de su ardimiento  
 en barro hallò la industria otro elemento.  
 Unos se buscan , otros se retiran,  
 aquellos se defienden , estos tiran;  
 qual bruto se enarmona , qual se eriza:  
 y entre el golfo ondeado en plata riza  
 unos , y otros llevaron por despojos  
 las almas que robaron por los ojos.  
 Dexaron los Escudos,  
 y ronca yà la fama , en ecos mudos  
 à pefar de su faña , aunque prolija  
 llamò sin voz , ni pluma, à la fortija.  
 Esta corrieron , y con tal fortuna,  
 que lanças , y fortijas una à una,  
 ò se enarcan , ò prenden , ò esclavonan,  
 por vèr si afsi coronan  
 tanta destreza , que en la lança fixa  
 en cada vez que corre una fortija.  
 Despues que el Circo à vitores apoya  
 que era correr fortijas , llevar joya,  
 dexan las lanças , y en el Sol estrechas  
 al Sol herian con su arpòn las flechas,

y juzgando tal vez que à tanto Polo  
 era poco Planeta un Astro solo,  
 impaciente el valor de sus desmayos  
 de un golpe partiò al Sol todos sus rayos.  
 Afsi de la Nobleza  
 mirò el concurso la mayor destreza,  
 quando indeciffa la alma  
 en destinar la palma,  
 ò à lo hermoso, à lo Noble, à lo valiente,  
 el Sol confuffamente  
 atropellando el passo  
 dezia pefaroso de su ocafo:  
 Muera mi luz, que à tantas maravillas  
 ellas fe fon su gloria en sus Quadrillas.  
 Iguales, pues, en gloria, y en despojos,  
 llevandose los ojos  
 de tanto Pueblo, que abreviò su espacio,  
 del Circo parten al Real Palacio.  
 Allà partieron, donde tiene solo  
 su Templo Adonis, su Palacio Apolo:  
 allà donde reparte  
 sus leyes Numa, y sus ardores Marte:  
 allà donde Belona  
 su Imperio ostenta, y su esplendor corona;  
 al fin allà partieron,  
 donde en un Campo vieron  
 por noble, por hermoso, y por Florido,  
 que el Sol con fer el Sol buscò su nido.  
 Aqui, pues, la armonia  
 en musicos Orfeos suspendia,  
 y en docil movimiento  
 que mueve Apolo en voz de su instrumento,  
 el Festin alternaron tan partido,  
 que

que equivocos los ojos , y el oïdo;  
 por dar à todos alma en sus despojos,  
 el alma fué al oïdo , y à los ojos.  
 Afsi en Festin suave,  
 afsi en musica grave,  
 afsi en otros primores  
 ( que temo al Campo marchitar sus Flores )  
 Afsi el Principe Augusto  
 mostrò à los Nobles el devido guſto,  
 con que en cultos del Rey , y sus Altezas  
 añadieron su obsequio à sus proezas.  
 Y tu Valencia , cuya gloria escrita  
 desde el blanco Alemàn al vago Scita,  
 tan noble vive , que la rama esquiva  
 tu frente ciñe, porque ayrosa viva.  
 Y tu Nobleza , cuya ilustre fama  
 oy mas que nunca su esplendor derrama,  
 vive à tu nombre , à tu grandeza vive;  
 pues aunque el Sol escribe  
 mas allà de los siglos tu grandeza,  
 menos vida tendràs , si tu Nobleza  
 no es el ſin cel, para que el Sol entalle  
 en èl tu cuerpo , y en ti misma el talle.  
 Mas à tanto esplendor à affombro tanto  
 ceda al ſilencio el canto,  
 y en muda ſuſpension diga el acento,  
 que no basta la voz para un portento.

que equivocó los ojos, y el oído,  
 por dar á todos alma en sus despojos,  
 el alma fue al oído, y á los ojos.  
 Así en Fesim suave,  
 así en música grave,  
 así en otros primores  
 (que teno al Campo marchitar las Flores)  
 Así el Príncipe Augusto  
 mostró á los Nobles el devoto gusto,  
 con que en culos del Rey, y las Altezas  
 añadieron su obsequio á sus proezas.  
 Y en Valencia, cuya gloria eterna  
 debe el blanco Alcañal vago de la,  
 tan noble vive, que la fama eleva  
 tu frente cino, porque ayora viva.  
 Y tu Nobleza, cuya ilustre fama  
 oy mas que nunca en esplendor de fama,  
 vive á tu nombre, á tu grandeza vive;  
 pues aunque el Sol eclipse  
 mas allá de los siglos tu grandeza,  
 menos vida tendras, si tu Nobleza  
 no es el fuel, para que el Sol entalle  
 en él tu cuerpo, y en ti misma el calle.  
 Mas á tanto esplendor á sombra tanto  
 ceda al silencio el canto,  
 y en muda suspensión diga el acento,  
 que no basta la voz para un portento.













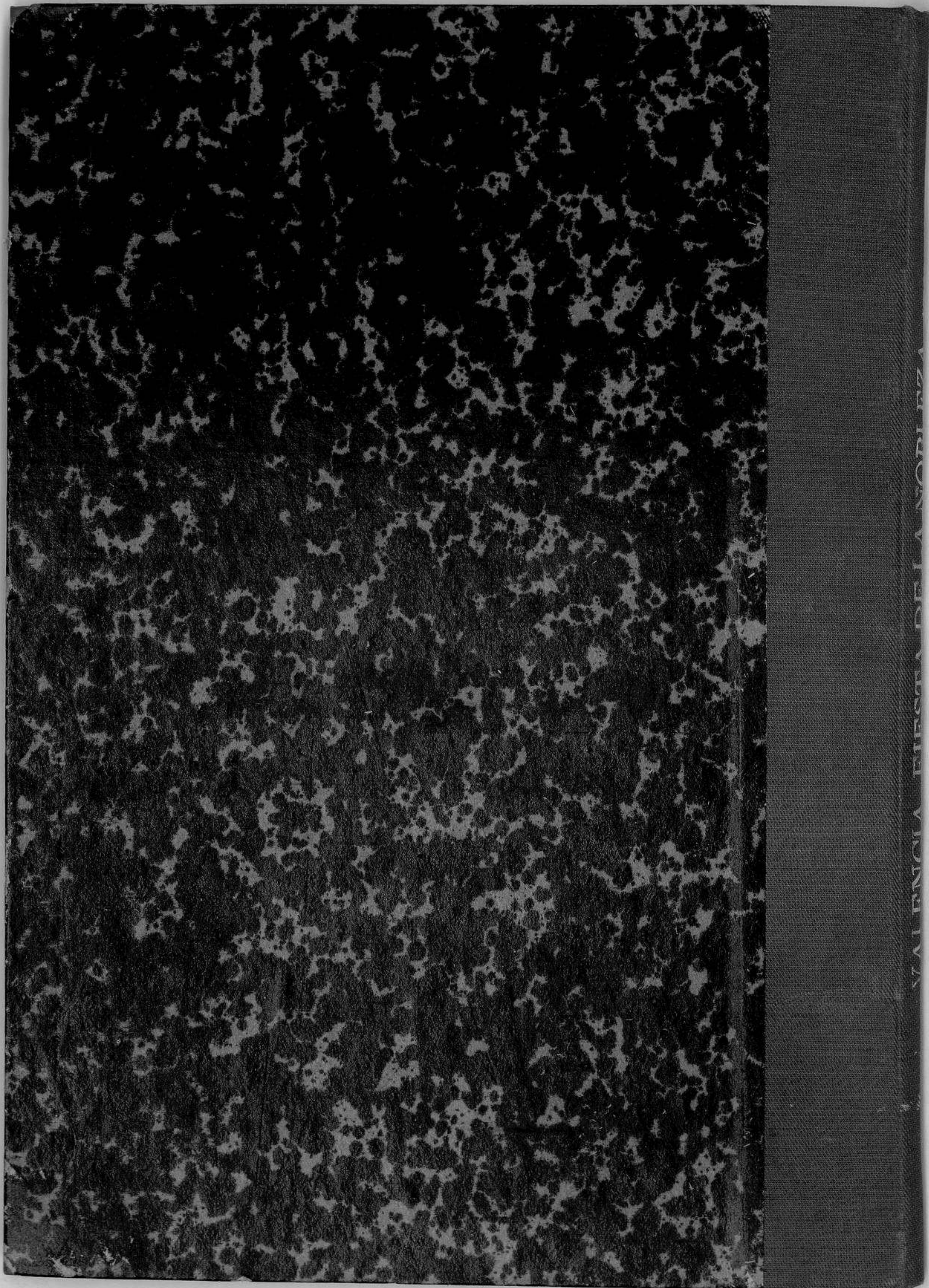












BIBLIOTECA GENERALITAT VALENCIANA

WILSON'S ILLUSTRATED  
ALMANAC FOR 1872